



Sinodo
2021
2023

Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

PRIMER ENCUENTRO



SÍNODO DE LOS OBISPOS



Diócesis
de Albacete

Oración

¿POR QUÉ ESTA ORACIÓN Y NO OTRA?

Cada sesión del Concilio Vaticano II comenzó con la oración *Adsumus Sancte Spiritus*, las primeras palabras del original latino que significan: “Estamos ante ti, Espíritu Santo”, que se ha utilizado históricamente en Concilios, Sínodos y otras reuniones de la Iglesia durante cientos de años, siendo atribuida a San Isidoro de Sevilla (c. 560 - 4 de abril de 636). Al ser llamados a abrazar este camino sinodal del Sínodo 2021-2023, esta oración invita al Espíritu Santo a actuar en nosotros para que seamos una comunidad y un pueblo de gracia, que nos de la inspiración necesaria para nuestra Iglesia de Albacete y nos guíe hacia un nuevo amanecer de la iglesia.

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero
consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la
meta.

Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.

No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos
caminos.

Concédenos el don del
discernimiento,
para que no dejemos que
nuestras acciones
se guíen
por prejuicios y falsas
consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del
camino de la
verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje
terrenal,
nos esforcemos por alcanzar
la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre
y el Hijo por los siglos de los
siglos. Amén.

El logo



EXPLICAR Y ENTENDER EL LOGO, COMO MOTORES PARA INTENTAR COMPRENDER TODO LO DEMÁS. LA SIMBOLOGÍA ES ALGO NECESARIO EN EL SER HUMANO PARA COMPRENDER.

Un árbol grande y majestuoso, lleno de sabiduría y luz, alcanza el cielo. Un signo de profunda vitalidad y esperanza que expresa la cruz de Cristo. Lleva la Eucaristía, que brilla como el sol. Las ramas horizontales, abiertas como manos o alas, sugieren, al mismo tiempo, el Espíritu Santo.

El pueblo de Dios no es estático: está en movimiento, en referencia directa a la etimología de la palabra sínodo, que significa “caminar juntos”. El pueblo está unido por la misma dinámica común que le insufla este Árbol de la Vida, desde el que inicia su caminar.

Estas 20 personas resumen toda nuestra humanidad en su diversidad de situaciones vitales de generaciones y orígenes. Este aspecto se ve reforzado por la multiplicidad de colores vivos que son en sí mismos signos de alegría. No hay jerarquía entre estas personas que están todas en el mismo plano: jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, adolescentes, niños, laicos, religiosos, padres, parejas, solteros; el obispo y la monja no están delante de ellos, sino entre ellos. Con toda naturalidad, los niños y luego los adolescentes abren su camino, en referencia a estas palabras de Jesús en el Evangelio “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los entendidos y las has revelado a los niños”. (Mt 11,25)

La línea de base horizontal: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” va de izquierda a derecha en la dirección de esta marcha, subrayándola y reforzándola, para terminar con el título “Sínodo 2021 - 2023”, punto culminante que sintetiza el conjunto.

¿Cómo entender lo que se nos pide en este Sínodo al Pueblo de Dios?

Para poder entender lo que se nos está pidiendo a todos hoy, es necesario comprender el lenguaje y ciertos términos que bien por su novedad, o bien por su falta de uso se desconocen y no logramos acercarnos a ellos.

Todo lo que se nos pide, lo podemos encontrar y ver reflejado en los textos bíblicos, y en las propias actitudes que a lo largo de los evangelios Jesús nos pide y a los cuales os invitamos a su lectura, reflexión, meditación y oración.



¿Qué se entiende por sinodalidad?

Significa “Caminar juntos”, Hacer juntos el camino, el camino de la propia historia y que nos toca hoy a la iglesia de Albacete, no solamente entenderlo, sino ponerlo en práctica. Es una idea fácil de comprender, pero más complicada de ponerla en práctica y esto es lo que se nos pide hoy.

Caminar juntos comienza aceptando la dignidad común que todos tenemos por el hecho de haber recibido el bautismo, y fruto de esta dignidad que todos tenemos (vida consagrada, laicos, sacerdotes) somos corresponsables de la acción misionera y evangelizadora en el día a día.

La sinodalidad es un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo.

Pero ¿qué “camino” es el que debemos realizar juntos el Pueblo de Dios? Ese camino remite a Jesús que se presenta como “El Camino”, por eso en un principio a los seguidores de Jesús se les llamaba “discípulos del camino” (Hch 9,2 – 22,4 – 24,14).

Recordemos que el fin último de la Iglesia es la evangelización y todos estamos llamados a estar misión, somos sujetos activos, y por lo tanto, cada bautizado debe sentirse comprometido en el cambio eclesial y social que se necesite para la Iglesia del III milenio.

Actitudes para participar en el proceso sinodal

1

Ser sinodal requiere dedicar tiempo para compartir:

En más de una ocasión nos encontraremos con la palabra parresía ¿Qué significado tiene?

Significa que estamos invitados a hablar con arrojo, decirlo todo con valentía y honestidad, no guardar nada, no callar nada para poder establecer un verdadero diálogo en nuestros grupos.

2

La humildad en la escucha debe corresponder a la valentía en el hablar:

Todos tienen derecho a ser escuchados, así como todos tienen derecho a hablar.

Una verdadera escucha activa pasa por la aceptación del otro, entender que todos formamos parte del Pueblo de Dios y que cada una de las vivencias y experiencias y formas de vivir nuestra fe, nos fortalecen, nos enriquecen, y son parte del Reino de Dios.

3

El diálogo nos lleva a la novedad:

Debemos estar dispuestos a cambiar nuestras opiniones a partir de lo que hemos escuchado de los demás.

4

Apertura a la conversión y al cambio:

A menudo nos resistimos a cuanto el Espíritu Santo nos está inspirando para emprender. Estamos llamados a abandonar actitudes de autocomplacencia y comodidad que nos llevan a tomar decisiones basándonos únicamente en cómo se han hecho las cosas en el pasado.

5

Los sínodos son un ejercicio eclesial de discernimiento:

El discernimiento se basa en la convicción de que Dios actúa en el mundo y que estamos llamados a escuchar lo que el Espíritu nos sugiere.

6

Somos signos de una Iglesia que escucha y que está en camino:

Al escuchar, la Iglesia sigue el ejemplo de Dios que escucha el grito de su pueblo.

7

Deja atrás los prejuicios y los estereotipos.

Abandonemos los prejuicios y estereotipos.

8

Superar la plaga del clericalismo:

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo enriquecido por diferentes carismas, donde cada miembro tiene un rol único que desempeñar. A imagen de Cristo, el verdadero poder es el servicio.

La sinodalidad pide a los pastores que escuchen atentamente al rebaño que se les ha confiado, al igual que pide a los laicos que expresen libre y honestamente sus opiniones.

9

Combatir el virus de la autosuficiencia:

Todos estamos en el mismo barco. Juntos formamos el Cuerpo de Cristo. Aprender unos de otros.

10

Superar las ideologías:

Hay que evitar el riesgo de dar más importancia a las ideas que a la realidad de la vida de fe que viven las personas de

11

Hacer nacer la esperanza

12

Los sínodos son un momento para soñar y “pasar tiempo con el futuro”.

Estamos invitados a crear un proceso local que inspire a la gente, sin excluir a nadie, para crear una visión plena del futuro en la alegría del Evangelio.



Preguntas para la reflexión

Se debe tener especial cuidado en hacer participar a aquellas personas que corren el riesgo de ser excluidas: las mujeres, las personas con discapacidades, los refugiados, los emigrantes, los ancianos, las personas que viven en la pobreza, los católicos que rara vez o nunca practican su fe, etc. También debemos encontrar aquellos medios creativos para hacer participar a los niños y a los jóvenes. Debemos hacer un esfuerzo especial para escuchar a los que podemos estar tentados de ver como poco importantes y a los que nos obligan a considerar nuevos puntos de vista que pueden cambiar nuestra forma de pensar.

ESTE SÍNODO NO BUSCA TANTO RESPONDER PREGUNTAS, SINO QUE LAS PREGUNTAS NOS LLEVEN AL DISCERNIMIENTO, A LA ESCUCHA DE LO QUE DIOS QUIERE Y A LA REFLEXIÓN PARA PLASMAR Y ACTIVAR PROCESOS CONCRETOS QUE NOS LLEVEN A ESE CAMINAR JUNTOS.

1. ¿Qué debe cuidar e impulsar la Iglesia en este S. XXI?
2. ¿En qué ámbitos, aspectos, rasgos debe cambiar?
3. ¿Qué puede aportar al mundo de hoy?
4. ¿Has vivido alguna experiencia de sinodalidad?
Compártela
5. ¿Cómo me gustaría que fuera la iglesia del III milenio?
¿Qué modelo de Iglesia quiero dejar para las generaciones futuras?
6. ¿Qué necesidades tengo de la Iglesia?
¿Qué le pido yo a la Iglesia?
7. ¿Qué espero de ella?
8. ¿Qué hago yo por la Iglesia?
9. ¿Qué más puedo yo hacer por la Iglesia?
10. ¿Qué experiencias tengo de la Iglesia, positivas o negativas? Para los alejados.
11. ¿Podría darle otra oportunidad a la Iglesia? Para los alejados.

() Se anima a plasmar por escrito todas estas respuestas, para que en la elaboración del documento final, se pongan todas las propuestas y no se olvide lo que se trabajó al principio.*

Lecturas para leer en comunidad

/Gn 9, 8-17

El establecimiento de la nueva alianza no supone un regreso a la situación anterior al diluvio, sino un auténtico comienzo y renovación. Dios nos da el don de la unión con Él y de la unidad con los hermanos en la casa común de lo creado (Comisión Teológica

/Hch, 15

Ejercicio de sinodalidad en el Concilio de Jerusalén entre los apóstoles y primeros cristianos.

/Ga 2, 1-10

Ejercicio de sinodalidad en el Concilio de Jerusalén entre los apóstoles y primeros cristianos.

/Rom 12, 9 – 21

Normas concretas de conducta para permitir una sinodalidad en mi grupo.

/Jn 14, 1-10

Yo soy el camino

canto final

Somos un pueblo que camina

Somos un pueblo que camina,
Y juntos caminando podremos alcanzar
Otra ciudad que no se acaba,
Sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Somos un pueblo que camina,
que marcha por el mundo buscando otra
ciudad.

Somos errantes peregrinos
en busca de un destino, destino de unidad.
Siempre seremos caminantes,
pues sólo caminando podremos alcanzar
Otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Danos valor siempre constante,
valor en las tristezas, valor en nuestro afán.

Danos la luz de tu Palabra,
que guíe nuestros pasos en este caminar.

Marcha, Señor, junto a nosotros,
pues sólo en tu presencia podremos alcanzar

Otra ciudad que no se acaba,
Sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

Dura se hace nuestra marcha,
andando entre las sombras de tanta oscuridad.

Todos los cuerpos desgastados,
Ya sienten el cansancio de tanto caminar;

Pero tenemos la esperanza
De que nuestras fatigas al fin alcanzarán
Otra ciudad que no se acaba,
Sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.

ACTA DE CONCLUSIONES

1. ¿HAS VIVIDO ALGUNA EXPERIENCIA DE SINODALIDAD?, COMPÁRTELA.



2. ¿QUÉ DEBE CUIDAR E IMPULSAR LA IGLESIA EN ESTE S. XXI?



3. ¿EN QUÉ ÁMBITOS, ASPECTOS, RASGOS DEBE CAMBIAR?



4. ¿QUÉ PUEDE APORTAR AL MUNDO DE HOY?



5. ¿CÓMO ME GUSTARÍA QUE FUERA LA IGLESIA DEL III MILENIO? ¿QUÉ MODELO DE IGLESIA QUIERO DEJAR PARA LAS GENERACIONES FUTURAS?

6. ¿QUÉ NECESIDADES TENGO DE LA IGLESIA? ¿QUÉ LE PIDO YO A LA IGLESIA?

7. ¿QUÉ ESPERO DE ELLA?

8. ¿QUÉ HAGO YO POR LA IGLESIA?

**9. ¿QUÉ MÁS
PUEDO YO HACER
POR LA IGLESIA?**



**10. ¿QUÉ
EXPERIENCIAS
TENGO DE LA
IGLESIA, POSITIVAS
O NEGATIVAS?
PARA LOS
ALEJADOS.**



**11. ¿PODRÍA DARLE
OTRA OPORTUNI-
DAD A LA IGLESIA?**

